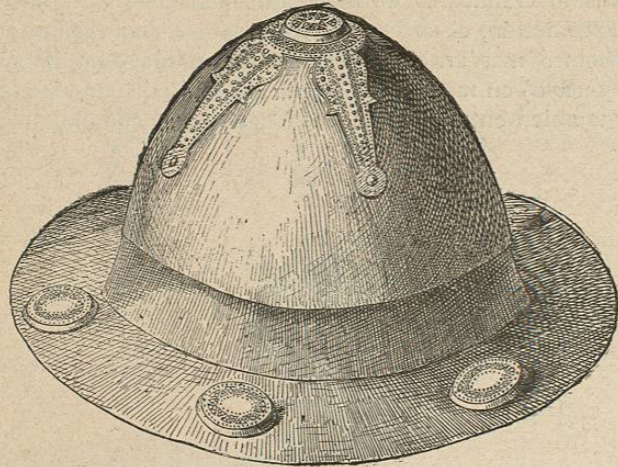
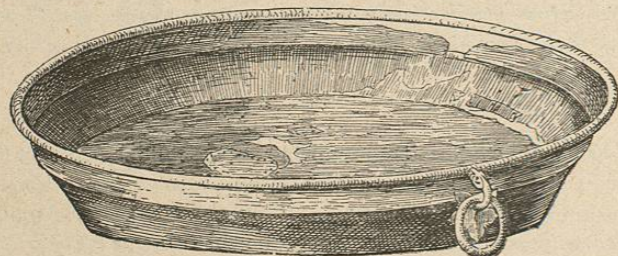


reino. Esta vez atacaron los bizantinos según un plan bien preparado, con la cooperación de huestes francas. El plan era obra del exarca Romano, y en otro lugar de esta historia hemos expuesto las primeras ventajas de las huestes francas á orillas del Adige y en las márgenes del lago de Como. Los longobardos retrocedieron á sus plazas fuertes. Autari se encerró en Pavía, no atreviéndose probablemente á hacer frente á los francos porque á sus espaldas avanzaban los bizan-



Pieza de hierro del centro de un escudo (boton) con adornos de bronce dorado, procedente del sepulcro longobardo de Civezzano

tinios; pues antes de haber pasado los francos los Alpes, ya Romano había conquistado desde Rávena á Módena, Altinum y Mántua. Los duques de Reggio, Parma y Piacenza se apresuraron á abandonar el partido de su rey y á someterse en Mántua al imperio. Romano amenazaba ya á Milan y Pavía, dándose casi la mano con las fuerzas francas; y no teniendo buques los longobardos ni siquiera para guardar el



Fuente de bronce con dos asas, hallada en el sepulcro longobardo de Civezzano; su diámetro superior es de 43 centímetros por 9 1/2 de profundidad

Tesino, barcos imperiales muy veleros entraron sin obstáculo en este río desde el Po, quitando á los sitiados de Pavía toda comunicación por la vía fluvial. Romano entretanto marchó á recibir á la hueste franca hasta Verona.

Si entonces hubiesen caído Pavía y el rey en poder de los bizantinos, se habría perdido el reino longobardo, como sucedió en 774; pero esta vez (en 590) lo salvó la imprevisión de los jefes francos, que acosados por epidemias y hambre, hicieron una tregua de diez meses y regresaron á su país. Childeberto cedió á Tasilo, nuevo duque de los bávaros, cinco castillos que había conquistado á orillas del Adige. Romano continuó guerreando contra el duque Grisolfo (en la Istria), cuyo hijo Grisolfo se pasó á los imperiales; y los generales imperiales, el patricio Nordulfo y Osso (ambos germanos y probablemente longobardos), tomaron algunas ciudades en la Istria. Autari, á fin de evitar otro ataque simultáneo que los imperiales y francos habían proyectado para el año 591, envió en 590 una embajada á los merovingios; pero antes del

regreso de la embajada murió el 5 de setiembre en Pavía, según se supone envenenado (1). En vista de esto los longobardos (es decir, probablemente la reina Teodolinda) enviaron otra embajada á Childeberto para participarle la muerte del rey Autari y solicitar la paz. Childeberto despidió la embajada al cabo de algunos días, prometiendo acceder á sus deseos.

«Los longobardos estaban tan contentos de la reina Teodolinda que le permitieron conservar su dignidad real y le dieron el consejo de elegir entre todos los longobardos el esposo que ella quisiese, con la condición que éste fuese un hombre capaz de dirigir bien el reino.

»Entonces consultó la reina á los varones más inteligentes y eligió por esposo á Agilulfo, duque de Turin, que por lo mismo fué reconocido rey por los longobardos (2). Agilulfo era un varón esforzado y bajo todos conceptos muy propio para el gobierno (3). La reina le envió á llamar y fué á recibirle hasta la ciudad de Lumello. Cuando estuvieron reunidos, después de cambiar algunas palabras, mandó la reina servir el vino, y bebiendo ella primero, alargó el resto á Agilulfo. Al tomar éste la copa besando la mano de la reina respetuosamente, dijo ella, con sonrisa y rubor, que no debía besarle la mano quien tenía derecho á imprimirle un beso en la boca. Dicho esto le mandó levantar y darle un beso y le comunicó todo lo concertado respecto del casamiento y de la dignidad real. ¿Y á qué decir más? Se celebró la boda con gran alegría, y Agilulfo, que por la línea femenina era pariente del rey Autari, fué investido á principios de noviembre de la dignidad real; pero no se celebró la ceremonia oficial en asamblea solemne hasta el mes de mayo en Milan.

»Por aquel tiempo sucedió á Arnolfo en Espoleto, Faroaldo, y á Zotto en Benevento, Ariches, al cual el rey Agilulfo trasladó desde el Friul (4).»

Desde este momento se enmarañaron cada vez más los sucesos en la Italia entre los diferentes elementos turbados por la incursión longobarda; mas para exponer los hechos debemos presentar un corto resumen de los sucesos que precedieron.

La inmigración se efectuó como hemos visto (568) desde el Nordeste; fué invadida primero la provincia de Venecia, luego la Istria, el Friul y la Lombardía, y fué elegida la ciudad de Pavía para capital del reino longobardo. Desde allí se extendieron los inmigrantes muy gradualmente por el Sur y Oeste de Italia, pero jamás pudieron ser dueños de toda la península. En el Mediodía como en el exarcado de Rávena se sostuvieron los bizantinos. Rávena era inexpugnable para los medios de sitio de aquella época, á causa de los pantanos que rodeaban la ciudad, y solo podía ser tomada por hambre por quien poseyera una buena escuadra, cosa en que jamás pensaron los longobardos. La misma observación es aplicable hasta cierto punto á toda la Italia, que sin escuadra no puede ser conquistada ni conservada por ningún ejército terrestre. A esto se agregaba que los grandes ducados fronterizos del reino longobardo, Trento en el Norte, Friul en el Nordeste, Espoleto y sobre todo Benevento en el

(1) No hay que suponer, como lo hace Weise, que fué el clero católico el que preparó la pócima, porque Autari había prohibido bautizar á los niños longobardos en la religión católica durante la fiesta de Pascua. Verdad es que el papa Gregorio aplica por esto mismo en un escrito á Autari el calificativo de nefandísimo.

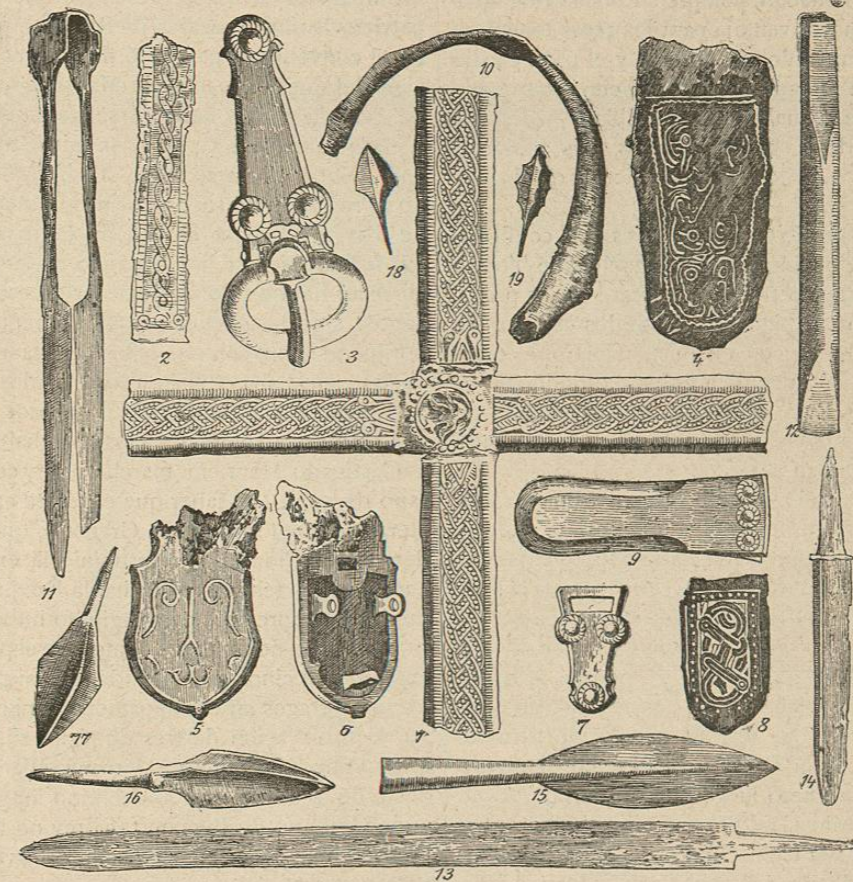
(2) Sin motivo suficiente pretende Weise que Agilulfo se apoderó á la fuerza de la corona y de la mano de Teodolinda. El adorno legendario de esta relación no le quita su fondo histórico.

(3) Descendencia de Turingia, de la familia Anava; de modo que los longobardos tuvieron por rey á un turingio y por reina una bávara.

(4) Es este un dato importante, pues que Paulo era natural del Friul.

Sur, formaban Estados casi independientes. Esto sucedía en mayor grado en el ducado de Benevento, del cual tendemos que hablar luego y contra cuyos duques los reyes longobardos tuvieron que hacer armas con mucha frecuencia. Además de los ducados longobardos existía otra potencia independiente en Italia, á saber: la del obispo de Roma. Para esta potencia y para su dominio universal fué de la mayor importancia que desde la ruina de los ostrogodos no tuvieran los papas ningún superior en lo temporal ni en

Roma, ni en Rávena, ni en toda la península. Desde el año 555 los emperadores de Oriente fueron los únicos é inmediatos soberanos temporales de los papas; pero aquellos emperadores estaban lejos y residían en Constantinopla, y solo una vez en dos siglos y medio antes de Carlomagno un emperador de Oriente hizo una corta visita á Italia. El lugarteniente de los emperadores residía en Rávena y no en Roma, gran ventaja para los papas, y los longobardos desde su inmigración dieron tanto quehacer al exarca, que éste no



Armas, utensilios y aderezos encontrados en el sepulcro de un príncipe longobardo en Civezzano

1. Cruz de oro; los dos brazos miden juntos 14 centímetros de largo por 17 milímetros de ancho; su peso es de 8'60 gramos. - 2. Parte superior de bronce de la vaina de la espada larga. - 4 y 8. Guarnición de hierro del cinturón. - 5 y 6. Guarnición de bronce del cinturón. - 10. Brazaete de hierro. - 11. Tijeras de hierro. - 13. Espada larga de hierro; su longitud total, desde la punta al puño, es de 102 1/2 centímetros por 6 de ancho. - 14. Espada corta de hierro; la hoja mide 38 centímetros de largo por 4 1/2 en la parte más ancha; el puño tiene 16 centímetros de largo. - 15. Punta de lanza de hierro; su longitud es de 27 1/2 centímetros por 5 de anchura máxima. - 18 y 19. Puntas de flecha. Diferentes objetos encontrados en otros sepulcros de Civezzano: 3. Hebilla de bronce de cinturón. - 7 y 9. Guarnición de bronce de cinturón. - 12. Cíncel de bronce. - 16 y 17. Puntas de flecha de hierro.

pudo impedir que los papas se crearan, con tanta inteligencia como perseverancia y actividad, un poder cada vez más terrenal é independiente en Roma y sus contornos. Entonces ocuparon la silla de San Pedro hombres de gran talento y carácter que gradualmente consiguieron una posición temporal decisiva é independiente de Constantinopla, de Rávena y del senado de Roma, á lo cual contribuyó mucho que casi nunca prestaron ni los emperadores ni los exarcas auxilio eficaz contra las tropelías de los longobardos, mientras por otra parte los papas con su talento y valor y con sus medios espirituales dirigieron la resistencia de los habitantes ó apartaron de Roma á los jefes de las huestes enemigas. Los longobardos por su parte deseaban la posesión de Roma aun después de haberse hecho católicos, si bien desde entonces mostraron gran respeto al obispo de Roma aun en los momentos en que sitiaban la ciudad, mientras que antes, cuan-

do eran todavía arrianos, habían tratado en sus expediciones guerreras con gran ferocidad (no tanta como han dicho con exageración los historiadores) á las iglesias, al clero y á los monjes católicos.

Al principio los aliados naturales de los papas contra los longobardos fueron los francos, porque eran los únicos germanos católicos en todo el Occidente (1); y aun cuando los longobardos se habían convertido á la religión católica, continuó la misma situación, porque los francos y longobardos eran casi siempre enemigos. La situación de los reyes longobardos fué por esto mismo siempre desventajosa, pues que además de defenderse contra los avaros, eslavos y francos, tuvieron por enemigos simultáneos al gobierno bizantino de

(1) Los visigodos de España no abrazaron el catolicismo hasta después del año 586. (N. del T.)

Rávena, al papa, la ciudad de Roma y frecuentemente á sus propios duques fronterizos, sin mas apoyo que los bávaros al otro lado de los Alpes, cuya amistad se tradujo rarísimas veces en una accion comun contra los francos.

El reino longobardo habria sucumbido mucho antes ante tantos contrarios, si estos hubiesen estado unidos y no en guerra entre sí, como sucedia muchas veces. Los bizantinos y francos seguian diferente política y aun se hacian la guerra. La ciudad de Roma, es decir, los partidos del senado, ó sea de los notables, no se hallaban siempre en buena inteligencia con los papas. La mayor ventaja para los reyes longobardos fué que entre el emperador de Oriente y el papa existió repetidas veces abierta enemistad, primero en la contienda de los tres capítulos, de la cual ya hemos hablado, y despues en la de las imágenes, de la cual hablaremos mas adelante.

Esta era la situacion que dió lugar á los sucesos que vamos á exponer.

«Cuando Agilulfo (llamado tambien Ago) se vió confirmado en su dignidad real, envió al obispo Agnellus de Trento á la corte del rey franco para tratar del rescate de los prisioneros que los francos se habian llevado de los castillos de Trento. El enviado regresó con un buen número de estos prisioneros, que la reina Brunequilla habia redimido con su propio dinero. Tambien Evin, duque de Trento (cuñado de la reina), habia pasado á la Galia para hacer la paz y cuando la hubo logrado regresó á su país (1).»

Si aquel rey enérgico no logró gran resultado por la parte de Oriente y de Roma, tuvieron la culpa principal los duques, que no prestaron el auxilio que convenia y hasta con frecuencia obligaron á su rey á emplear su fuerza armada contra ellos en lugar de emplearla contra los enemigos exteriores.

«En aquellos dias el rey Agilulfo condenó á muerte á Milmulfo, duque de la isla de San Julian (2), porque se habia rendido por traicion á los jefes de las huestes francas. Gaidulfo, duque de Bergamo, que se dice haber sido pariente de Autari, se sublevó contra el rey y se fortificó detrás de las murallas de su ciudad; pero luego hizo la paz con el rey y le dió rehenes. No tardó Gaidulfo en sublevarse de nuevo (591) y se retiró á la isla Comacina; mas Agilulfo desembarcó en la isla, arrojó de ella á la gente de Gaidulfo é hizo trasladar á Pavia el tesoro que encontró y que habia sido depositado allí todavía por los romanos. Gaidulfo se refugió en Bergamo, donde fué hecho prisionero por el rey Agilulfo, que despues le volvió á perdonar. Tambien se rebeló contra el rey Ago el duque Ulfari, de Treviso; pero el rey le sitió é hizo prisionero. En aquel mismo tiempo el rey Agilulfo hizo la paz con los avaros, que continuamente invadian el territorio bizantino.» Tenemos que completar ahora lo que Paulo dice de las relaciones del reino longobardo con Roma y Constantinopla sin guardar la necesaria conexión ni el orden cronológico.

Emprendian las guerras y negociaciones con el papa y con el exarca principalmente los dos duques de Benevento y Espoleto; y el primero de ellos negociaba y guerreaaba tambien con Nápoles y con los bizantinos en la Italia meridional, porque estos estaban mas cercanos. El alma de la resistencia de los católicos y de los imperiales fué entonces el papa Gregorio Magno, cuyas cartas son la fuente histórica principal para aquella época. Este gran papa desplegó una actividad admirable: solicitando sin cesar auxilio del gobierno de Constantinopla, restauró las antiguas murallas de Aureliano y de Belisario; envió consejos á los jefes romanos en la Campania

(1) Seguramente con obligacion para los longobardos de pagar un tributo.

(2) Situada en el lago de Horta, al Oeste del lago Mayor.

y en Toscana (591); procuró inclinar á Agilulfo á la paz por medio de la reina católica (590 y 592) (3); solicitó el auxilio de los merovingios; envió dinero, soldados y jefes á los castillos amenazados por los longobardos (Nepi, 591) y advirtió á las ciudades (Velletri) y tambien á las islas de Sicilia, Córcega y Cerdeña las sorpresas que las amenazaban por parte de los longobardos (4).

En el año 592 marchó Ariulfo desde Espoleto contra Roma, pero el papa consiguió en una entrevista, por supuesto acompañada de ricos presentes, que levantara el sitio. El patricio Romano (exarca de Rávena), que no estaba incluido en el convenio de paz, salió de Rávena y ayudado de la traicion del duque longobardo Mauricio se apoderó de la ciudad de Perugia y otras hasta cerca de Roma (en otoño de 592), y en la primavera de 593 conquistó todavía otras ciudades como Sutri, Bomarzo, Orte, Todi, Amelia y Luceoli. Cuando el rey Agilulfo supo lo acaecido, marchó con gran hueste de Pavia, atacó la ciudad de Perugia é hizo prisionero al traidor Mauricio, á quien mandó matar al momento. Lo mas correcto habria sido no nombrar sucesor en los ducados vacantes, sino hacerlos gobernar por representantes del rey y por jueces; pero con esto habria excitado contra sí á la nobleza, que acechaba codiciosa los ducados vacantes, y por otra parte eran menester duques poderosos para gobernar aquellos territorios, sometidos á los longobardos por la pura fuerza.

Castigado Mauricio, marchó el rey contra Roma (en el verano de 593). «Al saber que el rey se aproximaba quedó tan aterrizado el santo papa Gregorio, que segun él mismo refiere en sus homilías, interrumpió la explicacion que estaba haciendo del templo de que habla Ezequiel.» La ciudad se vió duramente apretada, pero Agilulfo hubo de levantar el sitio sin resultado no tanto por someterse el papa Gregorio á pagar anualmente cinco quintales de oro, ni por las epidemias que hacian estragos en el campamento longobardo, sino mas bien por la sublevacion de tres duques á sus espaldas. Estos duques eran Zangrullo de Verona, Warnegauz de Pavia, es decir, de la misma capital del reino longobardo, y el incorregible Gaidulfo de Bergamo. El rey no tardó en tener los rebeldes en su poder é hizo ejecutar á los tres (593 y 594), pero entretanto no se habia tomado á Roma.

«No mucho tiempo despues (en realidad en 599) hizo el rey una paz sólida con el papa y los romanos, principalmente á instigacion de su esposa la reina Teodolinda, amonestado frecuentemente por el papa Gregorio en cartas, sirviendo de intermedio en esta correspondencia el arzobispo Constantino de Milan (5).»

Entretanto los duques de Espoleto y Benevento procedian segun su propia conveniencia y parecer, sin cuidarse de

(3) Por aquel tiempo fué tomado por los longobardos el convento de San Benito en el Monte-Casino (¿cuándo?). Paulo, siguiendo á Gregorio Magno (*Dial.*, II, 17), dice: «Todo lo saquearon, pero no pudieron apresar ni un solo monje, para que se cumpliera lo dicho mucho antes por el venerable padre Benito: «Con gran pena he podido conseguir de Dios que me diera á mí las almas de este lugar.» Los monjes huyeron de Casino á Roma y se llevaron el libro en el cual aquel santo habia escrito su santa regla; además se llevaron algunos otros escritos, una libra de pan, una medida de vino y lo que pudieron recoger de su ajuar.» Por lo demás, habia sido dirigida la comunidad por San Benito Constantino, despues de éste por Simplicio, despues de éste por Vital, y finalmente por Bonito, bajo cuyo gobierno se realizó la destruccion del convento por los longobardos.

(4) Con espíritu verdaderamente cristiano amparó tambien á prisioneros enemigos. Los longobardos de Benevento tomaron el castillo de Cumas, pero el gobernador imperial de Nápoles lo reconquistó en una sorpresa nocturna, en cuya accion murió una parte de los longobardos, siendo el resto hecho prisionero. Para su rescate dió el papa, segun habia prometido, 70 libras de oro.

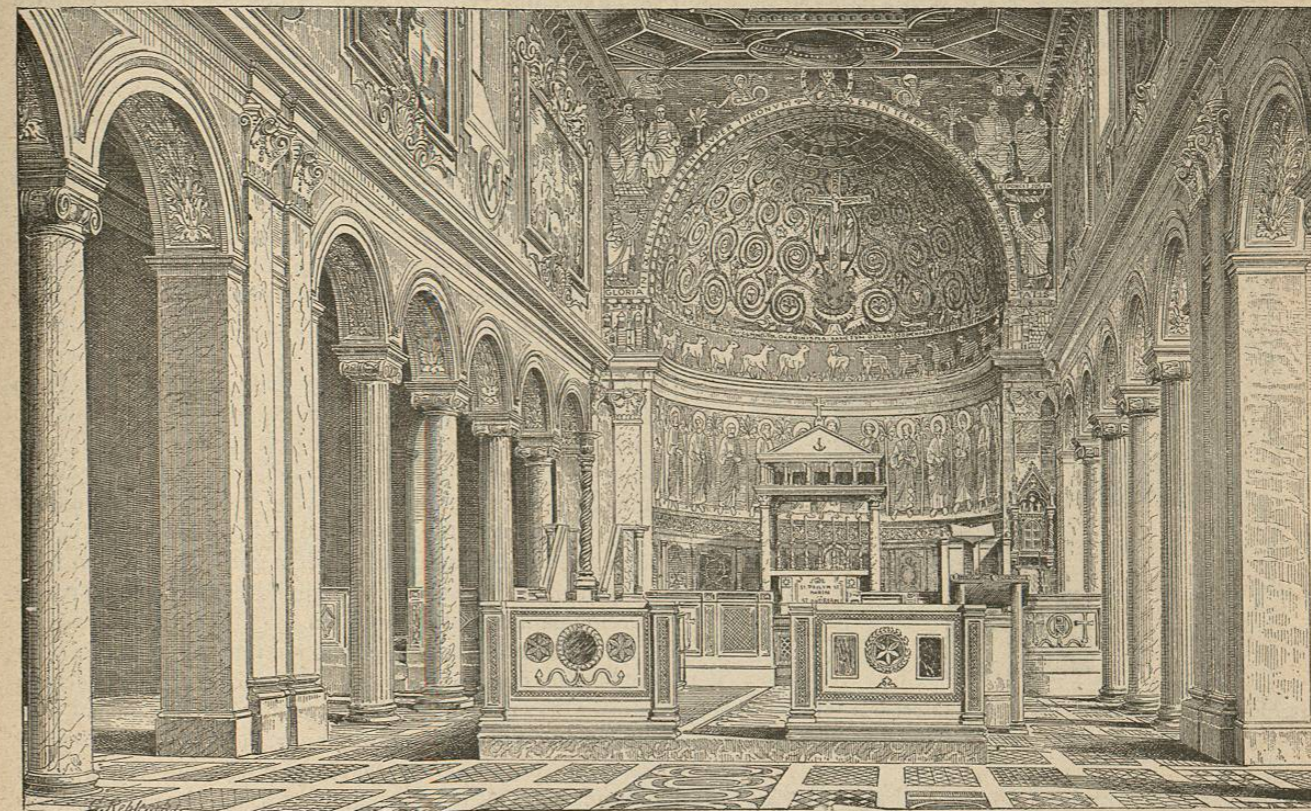
(5) Paulo intercala en su obra las cartas de gracias dirigidas por el papa á los reyes longobardos.

si el rey hacia la paz ó la guerra; y Ariulfo restituyó á los romanos en 594 la ciudad de Perugia, plaza importantísima que el rey habia conquistado un año antes. Ariulfo era pagano, pero estaba vivamente impresionado por el papa Gregorio y el catolicismo.

«Entonces murió tambien el duque Evin de Trento, siendo su sucesor Gaidaldo, varon honrado y buen católico.»

En Benevento habia sucedido al primer duque, que fué Zotto, Arichis, enviado por el rey Agilulfo para ocupar este puesto. Arichis era natural del Friul y habia asesinado á los hijos de su pariente el duque Gisulfo. El nuevo duque de

Benevento estuvo en 594 y 595 en paz con el papa y con el exarca; pero en 596, aliado con el duque de Espoleto, tomó á Capua en la Campania, Meria, Croton, Locri en la Lucania y Brutia, y asoló las comarcas napolitanas. En el año 598 (abril) murió el exarca Romano, con el cual el papa Gregorio habia tenido muchas disputas. Su sucesor Calinico hizo en 599 la paz con Agilulfo á nombre de Constantinopla y del papa, á cuya paz se asociaron los duques de Espoleto y Benevento solo condicionalmente, de cuyo hecho se infiere que estos duques se consideraban completamente independientes del rey longobardo.



Vista interior de la basílica de San Clemente en Roma

Data de principios del siglo V y en ella el papa Gregorio Magno celebró rogativas por la ciudad de Roma; desde el papa Juan VIII hasta Clemente XI fué restaurado este templo repetidas veces.

Tambien los duques Gaidaldo de Trento y Gisulfo del Friul trataron de hacerse independientes del rey y durante algun tiempo, probablemente desde 599 á 602, con buen éxito; por manera que, separados los cuatro grandes ducados fronterizos, no habria quedado al rey longobardo mas que Pavia, Milan y la Toscana. Pero estos territorios del Este y Norte se hallaban mas próximos á los cimientos de su poder que los meridionales y los volvió á reducir á la completa obediencia (602), por supuesto renunciando á toda idea de castigarlos (1).

Entonces hubo aproximacion entre los longobardos y avaros, probablemente en vista del enemigo comun, que eran los bizantinos (2). Entre Agilulfo y el kakan se cambiaban con frecuencia embajadas y el rey envió al jefe de los avaros hasta artesanos para la construccion de buques (3), con los cua-

(1) Paulo, IV, 27.

(2) No el imperio franco, porque desde la muerte de Autari no habian tenido los longobardos desavenencias con los francos, y despues los avaros exigieron, al hacer una paz con los merovingios, que los longobardos fuesen incluidos en ella.

(3) Paulo, IV, 20.

les el kakan conquistó en realidad una isla de Tracia. Mas prudente habria sido el rey longobardo si hubiera construido para sí una escuadra de guerra para conquistar con ella á Rávena, Roma y Nápoles.

En el año 601 acabó la tregua de 599. Calinico consiguió tomar á Parma por sorpresa, donde hizo prisionero al duque Godiscalco con una hija de Agilulfo de otro matrimonio, á la cual hizo conducir á Rávena. Pero el rey tomó por medio de incendios la ciudad de Padua, que aunque tan inmediata á Pavia, habia continuado hasta entonces en poder de los bizantinos, y arrasó sus murallas dejando salir libremente la guarnicion, que se retiró á Rávena. Probablemente porque no tenia bastante fuerza armada para ocupar la ciudad, se contentó con arrasar las murallas. En 602 bandas longobardas en union con otras avaras y eslavas asolaron la Istria; pero antes, quizás en 601, Ariulfo de Espoleto habia derrotado á los imperiales cerca de Camerino, á lo cual se refiere una leyenda eclesiástica muy característica.

«En el año siguiente (601 á 602) murió el duque Ariulfo, que habia sucedido en Espoleto á Faroaldo. Cuando este Ariulfo quedó vencedor de los romanos en una accion cerca